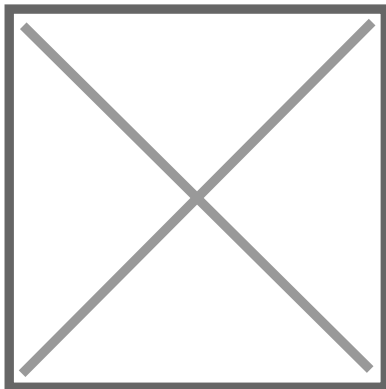




LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Jueves 15 de Noviembre de 1978 — 41

AGUSTIN EDWARDS MAC CLURE, UN PACIENTE ILUSTRE...

(MEMORIAS DE SU MEDICO DE CABECERA)

1983

"Cuando atiendas a un paciente sin recursos económicos, tratadlo en igual forma como lo haces con uno que posea fortuna".

Este consejo se lo he dado a todos mis alumnos en más de cuarenta años de docencia universitaria y lo he ilustrado con el ejemplo más categórico de mi vida profesional. Atendí a una persona con actitis y cistitis, no obstante que sabía que ella no estaba en condiciones de cancelar mis honorarios. Un gran hombre, en el más angustioso estado de este término, le recargaba que cuidara su mucosa; mientras permanecía en el extranjero. En uno de sus regresos al país, en marzo de 1931, le solicitó le indicara el nombre de algún médico joven que fuera capaz de colocarle unas injecciones intravenosas que le habían prescrito los especialistas que lo atendían en Londres. Esta persona, que aún vive, se acordó de inmediato de mi nombre y se le dio a este personaje que no era otro que don Agustín Edwards Mac Clure, quien, al oírlo, se mostró muy complacido y más cuando supo que era hijo del Dr. Ramón Corbalán Melgarejo, a quien recordaba con gran cariño y gratitud pues, según contó, lo había atendido con suma diligencia y desinterés cuando sufrió una agrieta de parto de un compañero de la Cámara de Diputados a raíz de una acalorada discusión.

A los días al hogar de este hombre de selección y le insistí, en la mejor forma posible, el medicamento prescrito. Desde mis primeros contactos con don Agustín noté que se iniciaba entre ambos una íntima simpatía y afecto que fue creciendo con el tiempo hasta el punto de que, a los pocos años, Agustín a sus amigos que a mí me consideraba no sólo como su médico sino como a un segundo hijo. Transcurrió el tiempo y sin pensarlo y en plena juventud me constituí en el médico de cabecera de tan ilustre personaje de cualidades excepcionales. Padece de una delicada afección cardíaca, diagnosticada por los más reputados médicos de Londres, donde él desempeñaba con singular éxito el cargo de Embajador de nuestro país.

UN EPISODIO INOLVIDABLE

En una de mis periódicas visitas a Santiago, en el mes de abril de 1933, justamente, a medianoche, una seria complicación de mi aneurismo: un edema agudo a sus pulmones, y yo fui llamado a atenderlo a las dos de la mañana, por su esposa, Olga Budge. Después de examinarlo cuidadosamente, hice sus diagnósticos y de inmediato se le comunicó a ella, quien atribula los abogados que presentaban don Agustín a su sistema nervioso. Le afirmé en forma concisa de la gravedad de esta complicación y ella aceptó la conducta terapéutica propuesta: inyecciones intravenosas de estrofantina y sangría, la que traté de llevar a cabo pero con dificultades, ya que no disponía de un trépano apropiado. Fue ella telefónica al servicio de urgencia de la Asistencia Pública, con la suerte de encontrar de turno a mi buen amigo, doctor Miguel Hernández, competente internista, quien prontamente llegó a mi llamado.

Estuvo en completo acuerdo con mi diagnóstico y procedió a practicar la sangría que era salvadora en dicha emergencia; fue necesario extraerle dos litros de sangre para que la situación angustiosa del paciente pasara y pudiera respirar en buena forma. Este acertado diagnóstico mío, y de cuya gravedad se daba perfecta cuenta don Agustín, acentuó en él la confianza depositada en mi modesta persona. Los propusimos una junta a primera hora del día con mis hijos y profesores en el Hospital Clínico San Vicente, doctores En-



Don Agustín Edwards Mac Clure, el chiloteño ilustre, en sus mejores días de actividad plena al servicio del país.

berto Prado Tagle y Ramón Vicuña Herbeiro, notifica que fue aceptada por ambos.

La reuniónada junta se verificó a las 8 de la mañana y los profesores indicados estuvimos de acuerdo con el diagnóstico, con la gravedad del caso y con los procedimientos terapéuticos adoptados. Hicieron varias otras indicaciones y supervigilamos al enfermo hasta que entró en franca convalecencia. Ya recuperado, emprendí viaje a Londres, a reanudar sus altas funciones diplomáticas.

En noviembre de 1937 regresé a Santiago. Como en otras ocasiones, fui a esperarlo a la estación y lo acompañé hasta su domicilio en la Alameda B. O'Higgins, al lado del Club Militar. Lo noté muy recuperado, alegre y activo; me solicitó le visitara todos los días a las 20 horas, aunque yo le advertí que él no era secretario. Para mi asombro me rogó, de común acuerdo, al profesor Dr. Hernán Alvarado, quien concurría dos veces a la semana a una junta congreso. Pese a nuestras advertencias, don Agustín

desarrollaba una gran actividad: en las mañanas concurría a su despacho como presidente del banco que llevaba su nombre; a las 11 se trasladaba a la Dirección de "El Mercurio", donde presidía la reunión de los ejecutivos y el cuerpo de redactores.

¡AQUELLOS VIAJES!

A principios del mes de febrero de 1938, me rogó con insistencia lo acompañara a Londres, viaje programado para el día 16 de marzo. No pude excusarme y me embarcamos en Valparaíso en esa fecha en el vapor "Orduña". Lo acompañaban su esposa, su hermana María, Miss Buck (dama de compañía de la señora O'Gara), y su secretario. La travesía se hizo sin mayores consecuencias, en un ambiente familiar muy grato de recordar. El "Orduña" navegó por más de 24 horas en la isla de Jamaica. Posteriormente, desembarcamos en La Habana, donde esperaba a don Agustín su primo Emilio Edwards, Embajador, por muchos años, de Chile en Cuba. Nos alojamos en el Hotel Nacional, el más elegante de la capital. A los dos días, un cómodo barco nos trasladó a Miami. Enseguida, emprendimos viaje a Nueva York, en ferrocarril. Allí, mi paciente desplegó una gran actividad social. Nuestra permanencia en Nueva York duró una semana, al cabo de la cual partimos hacia Londres en el transatlántico más rápido y ligero, que en cuatro días de cómoda navegación nos llevó al destino final.

A principios del mes de junio de 1938, me impresionó, con sorpresa, que don Agustín había resuelto dimitir su cargo de Embajador y estaba anunciado su llegada a Santiago para mediados de ese mes. Como era mi costumbre, fui a esperarlo a la Estación y lo acompañé a su casa; se le notaba desmejorado y se cansaba rápidamente, indicios de que su mal cardíaco progresaba. Lo examinamos con detenimiento al día siguiente en compañía del profesor Alessandri, quien formuló un mal pronóstico, al comparar su reciente electrocardiograma con los anteriores. Eran sus deseos que diariamente lo visitara y cuando permanecía en Villa del Mar, su su villa "Serena", dos veces a la semana.

EXCELSA IMAGEN

El día 18 de junio de 1941, a las 15 horas, mientras el profesor Alessandri y el que escribe estas líneas asistíamos a una sesión del Directorio de la Sociedad Médica, recibimos un urgente llamado de la casa de don Agustín, quien bruscamente, estando en cama, sufrió un desmayo. De inmediato, ambos concurrimos a su lado. Al llegar, comprobamos que ya nada era posible hacer; don Agustín había dejado de respirar. Al morir tenía 63 años; su deceso produjo una honda conmoción en todo Chile y en diversos países donde se le admiraba.

Para mí queda el recuerdo imperdurable de haber sido, aún muy joven, el médico de cabecera de uno de los más ilustres ciudadanos de este país. Dotado de una inteligencia extraordinaria, la puso al servicio de la Nación. Fue el creador de las más diferentes empresas, que iban desde diarios a fábricas, de bancos a compañías de seguros, de universidades a escuelas, de la diplomacia a las artes y las letras. Tanto grabados en mi memoria, en forma indelible, sus bondades infinitas, traducidas en una amistad afectuosa y paternal; su poderosa influencia la ejerció en todo instante a mi favor en forma imperceptible y asidua. Su excelsa imagen me acompañará mientras viva.

Doctor Gonzalo Corbalán Trumbull

SUPLEMENTO
ANIVERSARIO DE

últimas
noticias

Director: FERNANDO DIAZ PALMA. Editores: ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO. Redactores: ROMERO BASCURIAN, RAÚL, MORALES, BARBARA HAYES FRASILE. Presidencia: GRÁFICA SECCIÓN DE ARTE Y DIAGRAMACIÓN. Representante Legal: EDUARDO SILVA ARATA, Compañía 1714.

Agustín Edwards Mac Clure, un paciente ilustre... [artículo] Gonzalo Corbalán Trumbull.

Libros y documentos

AUTORÍA

Corbalán Trumbull, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Agustín Edwards Mac Clure, un paciente ilustre... [artículo] Gonzalo Corbalán Trumbull.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile